



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática  
03 de Marzo 2018*

## **9 – PODER SOBRE LA NATURALEZA Y LOS ESPÍRITUS MALIGNOS**

*Estudio de la semana: Lucas 8:22-39  
Pr. Claudiney Soares da Silva y Patricia Bernardino e Silva*

### **TEXTO BASE**

*“Y les dijo: ¿Qué es de vuestra fe? Y atemorizados, se maravillaban, diciendo los unos a los otros: ¿Quién es éste, que aun a los vientos y al agua manda, y le obedecen?” (Lucas 8:25)*

### **INTRODUCCIÓN**

En la lección de esta semana se presentarán relatos que demuestran el Poder de Jesús sobre la naturaleza y sobre los demonios. Fue sorprendente para los discípulos presenciar la naturaleza siendo contenida y callar ante la orden del Maestro. Hasta entonces, ellos ya habían presenciado señales de curaciones y milagros al lado del Señor Jesús, pero ver las fuerzas de la naturaleza y hasta los demonios rendirse a Jesús como en el caso del endemoniado gadareno, ellos aún no lo habían presenciado. Tal manifestación dejó a los discípulos maravillados. Hechos que demuestran cuanto es lo que Jesús puede intervenir para proporcionar el bienestar al hombre.

### **EL PODER DE JESÚS SOBRE LA NATURALEZA**

Durante todo el día Jesús estuvo dentro de un barco, anunciando el Evangelio por medio de parábolas. El barco que Él utilizó como púlpito, ahora sería el vehículo que los conduciría hacia la otra orilla. Ya de noche, el Señor dio la orden: *“Pasemos hacia el otro lado”*. Los discípulos estaban acostumbrados a las aguas del mar de Tiberiades (mar de Galilea), sabían de las posibles dificultades que se podrían enfrentar tales como fuertes vientos y tempestades repentinas debido a que este lago se sitúa por debajo del nivel del mar, muy cercado de sierras, de las cuales se producen repentinamente

grandes chubascos / borrascas<sup>1</sup>, lo que podría ser mas grave porque estaba anocheciendo (Marcos 4:35). En la ocasión, como marineros avezados o pescadores, no dirían que eran un buen momento para ingresar al mar. Sin embargo, Jesús siendo el Señor de la tierra y el mar, les dice a los discípulos que partan. Obedeciendo la orden del Maestro ellos siguen y después de un día lleno de enseñanzas, el Señor se recoge en la popa del barco y se duerme. *Este hecho resalta su total humanidad; nuestro Señor era genuinamente humano, pero sin la horrible propensión hacia el pecado heredada de Adán* (Romanos 8:3; Romanos 5:12; 2 Corintios 5:21)<sup>2</sup>. Haciendo un paralelo entre este hecho y el trabajo ministerial, se puede afirmar que después de un día de estudios, predicas y reuniones sobre el Evangelio, el cuerpo humano se rinde por el cansancio y muchas veces hasta quedar exhausto. Después de un día completo, el cuerpo y la mente se cansan. Fue lo que sucedió con el Señor Jesús en ese día, porque como hombre, en su aspecto físico no era diferente de nosotros, sentía hambre y sueño como cualquier otro ser humano. Entonces en aquella noche, en la popa del barco, Él se durmió.

Sobre eso podemos afirmar que la comprensión sobre la humanidad de Cristo es esencial para la fe cristiana. Tanto que el apóstol Juan condena severamente a aquello que niegan *“que Jesucristo vino en carne”* (1 Juan 4:2; 2 Juan 7). Esas palabras fueron dirigidas a una forma antigua de herejía conocida como docetismo (del término griego *dokeo*, “parecer”). Los docetistas enseñaban que Jesús era divino (pero no el propio Dios), pero que apenas parecía humano. Alegaban que Él era una especie de fantasma, un maestro que en verdad, no vivió y murió como ser humano. Las Escrituras dejan claro que Jesús era un hombre. Él experimentó limitaciones humanas como hambre (Mateo 4:2), cansancio (Juan 4:6) y el desconocimiento de ciertos hechos (Marcos 13:32; Lucas 8:45-47). Experimentó el dolor al llorar (Juan 11:35-38), de la aflicción (Marcos 14:32-42; Lucas 12:50; Hebreos 5:7-10) y el sufrimiento en la cruz (Mateo 27:46; Marcos 15:34). Una vez siendo divino, Jesús no podía pecar; pero siendo humano de verdad aún podía ser tentado (Hebreos 4:15). Jesús también necesitaba luchar contra las tentaciones, pero siempre resistía hasta vencerlas (Mateo 4:1-11).<sup>3</sup>

En el Evangelio de Marcos se habla en específico de otros barcos que fueron junto al de Jesús (Marcos 4:36). Con certeza los otros discípulos, quizás los 70, que caminaban al lado de Jesús, pasaron por momentos donde su fe fue probada de tal manera que excedía sus experiencias y sus conocimientos sobre el Maestro.

No es diferente con las experiencias personales que nos suceden. A veces Dios nos lleva a grandes tempestades y hacia aguas profundas, no para ahogarnos, pero para limpiarnos y enseñarnos a vivir y experimentar lo que está mas allá de nuestro conocimiento o recursos, situaciones por las cuales nosotros tendremos que vivir por la fe, como nos enseña el escritor a los Hebreos (Hebreos 10:38).

---

<sup>1</sup>Ventania impetuosa y repentina, ger. acompañada de lluvia fuerte o nieve, y que llega de súbito; borriacada, procela; temporal con lluvia y viento intensos, que agita el mar en demasia; tempestad. Sustantivo femenino.

<sup>2</sup> *Biblia de Estudio Ginebra*. São Paulo: Cultura Cristã- SBB, 2009, p. 1288.

<sup>3</sup> *Biblia de Estudio Ginebra*. São Paulo: Cultura Cristã- SBB, 2009, p.1325.

La Biblia trae muchos ejemplos de personas que pasaron por situaciones extremas:

- Daniel en la cueva de los Leones (Daniel 6)
- Ananías, Azarías y Misael, delante del horno ardiente (Daniel 3),
- Moisés delante del Mar Rojo (Éxodo 14:10-29)

Estos son solo algunos de los innumerables relatos de las Escrituras, hombres comunes que experimentaron y presenciaron de modo sobrenatural la revelación del poder de Dios por medio de su fe. Ante esto, queda claro que la necesidad de la Iglesia del Señor Jesús es vivir profundas experiencias para que tengan su fe fortalecida en Cristo, Aquel que tiene todo el poder.

Volviendo al texto en estudio nos daremos cuenta que por mayor que fueran las experiencias en relación con la pesca, tempestades y naufragios, para los discípulos nada se podía comparar con aquel momento que iba mas allá de la comprensión, tal vez por algunos instantes habrían dudado en despertar al Maestro. Cuantos de los hijos de Dios se han visto en la misma situación, dudando en clamar por el Maestro en los momentos difíciles. Es común intentar resolverlos por sus propios medios, hasta que se vieron sin salida y entonces se escucha el clamor: *“Maestro, vamos a morir”* (Lucas 8:24b, NVI). La tempestad era muy grande, y aunque tenían la presencia de Jesús en el barco, les faltó fe para creer que todo iría a estar bien, aunque las aguas llenaran el barco este no se hundiría, porque el Señor descansaba en este. Al despertar el Maestro, *“El se levantó, reprendió al viento y le dice al mar: ¡Quieto! ¡Cálmense! El viento se aquietó, y se hizo bonanza”*. (Marcos 4:39 NVI).

Muchas veces, sucede el hecho de que convivimos con personas a nuestro lado y no las conocemos, como los discípulos, que hace tiempo estaban siguiendo a Jesús y aún no tenían la real dimensión del poder de Él. Grande fue el susto al ver el dominio de Cristo sobre la fuerza de la naturaleza que exclamaron: *“¿Quién es este que hasta los vientos y las aguas dá órdenes, y ellos le obedecen?”*.

Esto sucede en muchas situaciones de la vida, según la dirección en que se esté mirando. Aquella noche los discípulos, miraban el viento, el brusco vaivén del barco, los rayos y la furia del mar. Para nosotros estas luchas y pruebas tienen la apariencia de ser mayores que Dios. Y cuando es posible, por los ojos de la fe y la infinita misericordia del Señor, ver bien de cerca a Dios calmar el viento, la tempestad y las olas furiosas, nos quedamos sorprendidos con el poder de un Dios que tiene dominio sobre todo y todos, aún hasta sobre la naturaleza.

Es revelado por el propio Cristo que todo poder está presente en Sus Palabras y que todo fue creado por Él y para Él (Colosenses 1: 16-17) y que no hay nada que no se sujete a Su voz.

### **LA EXISTENCIA DE LOS DEMONIOS Y LO QUE ELLOS HACEN CON EL SER HUMANO**

Después que los discípulos presenciaron tan grande manifestación de poder y autoridad de Cristo sobre las fuerzas de la naturaleza, prosiguieron el viaje, cuyo destino fue una ciudad de nombre Gadara, que era una de las ciudades de Decápolis (del griego;

*Diez Ciudades.* Confederación de diez ciudades griegas, situadas a ambos lados del río Jordán y al sur del Mar de Galilea).<sup>4</sup>

Al desembarcar en la ciudad, salió al encuentro de Jesús un hombre que hace mucho tiempo estaba poseído por demonios. Los relatos bíblicos describen la situación de ese hombre de forma aterradora: él era atormentado día y noche, clamaba por los sepulcros y montes, hiriéndose con piedras, andaba desnudo y no habitaba en casas, muchas veces estuvo aprisionado por cadenas y engrillado que no lo podían mantener aprisionado, porque este las despedazaba. Era una vida sin ninguna libertad pues aquel hombre caminaba bajo el dominio de Satanás, tomado por un sentido de autodestrucción.

Se nota claramente lo que Satanás y sus demonios hacen con la vida de las personas. Aquel hombre es la demostración de la destrucción que causa Satanás. El Diablo hace que el hombre pierda el amor propio, pierda el sentido, pierda el amor a la vida, lo lleva a un tormento existencial, al fondo del pozo, convirtiéndolo en un despojo. Satanás destruye la vida del hombre que no tiene a Jesús, le roba la paz, roba su armonía, devasta su dignidad, su matrimonio, su familia, su cuerpo y atormenta su alma. Todo esto se relata a través de la triste historia de aquel joven de Gadara, que caminaba desnudo y se autoflajelaba. El Diablo hace así con el ser humano, él roba la percepción de lo que es puro, hermoso, perfecto, de lo que es legítimo; deformando la existencia de la humanidad.

Gadara era una ciudad gentil, por eso había personas que allí trabajaban criando cerdos, animales considerados inmundos por los judíos. Al principio la sociedad de aquella ciudad se incomodaba con la situación de aquel joven. Los relatos bíblicos nos cuentan que muchas veces las personas eran apresadas por cadenas y hasta grilletes, pero nada de eso los detenía porque había una fuerza extraordinaria dada por Satanás, pero a la verdad las prisiones de aquel joven eran invisibles, espirituales. Pero después de varios intentos, la población de la ciudad decidió solo apartarlo de la vida en aquella sociedad. Antes, el joven los incomodaba, ahora se nota cierta comodidad de parte de ellos, haciendo "vista gorda" de lo que causaba el trastorno a todos en medio de la rutina del día a día de aquella ciudad. Tal vez Gadara haya sido conocida como la ciudad de la ciudad de los demonios, una ciudad aislada, indeseada. Tal vez no fuera mas visitada por los vecinos que la circundaban.

Entonces Satanás causa un efecto de separación de Dios, y lo que él usa para ese fin es el pecado. Envuelve cada vez mas su red de mentiras y somete al hombre apartado de la presencia de Dios a esa situación avasalladora, como en la que se encontraba aquel joven. Totalmente dominado.

## LA AUTORIDAD DE JESÚS SOBRE LOS DEMONIOS

Luego de que aquel hombre se encontrara en la presencia de Jesús, él se postra delante de Él y hace una declaración, Lo llama como "*Hijo del Dios Altísimo*". Hay que darse cuenta que los demonios, a pesar de luchar arduamente contra el poder y la autoridad de Jesús, reconocen quien es el que está delante de ellos y ¡se estremecen

---

<sup>4</sup> BOYER, Orlando. *Pequeña Enciclopedia Bíblica*. São Paulo: Editora Vida Acadêmica, 2006, p.193.

ante esa realidad! Satanás sabe con quien pelea, él sabe quien nos defiende, y en ese instante él sabía que la presencia bendita de Jesús sería la liberación de aquella alma aprisionada. Era muy grande la tortura de aquel joven, su sufrimiento era de continuo intenso, pues él estaba siendo en extremo afligido.

El demonio, al identificarse delante de Jesús, se denomina de la siguiente forma: *“Legión, por que somos muchos”*. Legión era una gran unidad del ejército romano compuesta de las tropas de infantería y caballería con un número de 6.000 soldados. ¡Es posible imaginar el tamaño de la opresión que sufría el joven gadareno! Tormento intenso, constante e infernal. Él tenía una vida sub-humana, sin esperanzas, sin perspectivas. Pero al encontrarse con Jesucristo su historia fue cambiada. El hecho es que a pesar de que Satanás sea nuestro enemigo mas fuerte y sus demonios trabajen en conjunto y constantemente contra nosotros los seres humanos, queda claro que en este relato bíblico, que su poder es limitado. La presencia de Jesús incomoda, desarticula, desestabiliza a Satanás, porque él conoce al Creador, sabe de Su poder infinito, Su Soberanía y Autoridad.

Según el texto narrado por Lucas, el demonio *“legión”* le hace una petición: *“te ruego que no me atormentes”*. Considerando el contexto, ellos estaban pidiéndole a Jesús que éste no los incomodara, es decir, que Jesús no se opusiera a ellos. En el territorio de Gadara ellos actuaban en total libertad sin ningún tipo de oposición por parte de ninguna persona. Probablemente el pedido refleja el miedo que los demonios tenían de que Jesús los expulsara de aquella región. Seguramente sea por esto que preferían habitar en cerdos que ser expulsados de la ciudad: *“Y le rogaban que no les mandase ir al abismo. Y había allí un hato de muchos puercos que pacían en el monte; y le rogaron que los dejase entrar en ellos; y los dejó”* (Lucas 8:31-32). Y cuando finalmente entraron en los cerdos, estos se precipitaron en el despeñadero del lago y murieron ahogados. Se puede decir que con eso, ahora el joven tenía la confirmación total de que los espíritus malignos se apartaron.

## EL VALOR DE UNA VIDA PARA JESÚS

La visita de Jesús a Gadara no fue un accidente de recorrido y ni menos un paseo turístico. Él fue hasta aquel lugar con una misión especial. Había en aquella ciudad un joven poseído por muchos demonios, alguien que por mucho tiempo sufría una fuerte opresión maligna, se hería con piedra, dormía en sepulcros, caminaba por lugares empinados, desierto, cavernas, etc. Un hombre que caminaba desnudo por la ciudad. Una persona que nadie lograba ayudar, y al parecer, había sido abandonado por la sociedad.

Parece que la sociedad, los amigos y hasta la familia de aquel joven habían desistido de brindarle ayuda. Pero Jesús no. Su ida a aquella ciudad fue a propósito. ¿Cuánto vale una vida para Jesús? Aunque después de un día agotador y de enfrentar una terrible tempestad, Él decidió estar allá e ir hasta aquella ciudad para salvar un alma oprimida, para salvar a aquel joven poseído. Esta es en verdad la expresión de amor infinita de Jesús por el hombre. Satanás había robado todo a aquel muchacho; su familia, su dignidad, su salud física y mental, su libertad, su decencia y su paz. Jesús fue a Gadara para nuevamente restablecer todo eso al joven. Satanás y sus demonios esclavizaron la vida del ser humano y Jesús siendo infinitamente superior, libera al hombre de la esclavitud de los demonios.

Después de ese magnífico encuentro con el Señor Jesús, al joven le cambió su triste historia. Observemos que aquel que vivía perturbado corriendo de un lado a otro, desesperado y afligido ahora es visto por todos sentado a los pies de Jesús, sereno, calmado y en quietud escuchando a su Salvador. Ese joven que caminaba sin rumbo por las calles de Gadara, sin pudor o vergüenza, ahora estaba vestido, Jesús le recobró la dignidad, a aquel que no tenía respeto por sí mismo ni por los otros, ahora se le ve vestido decentemente. Aquel joven insano que tampoco decía su nombre, que respondían por él los demonios, era atormentado sin la menor señal de sanidad, se le ve en su sano juicio (versículo 35). Él ya no es un peligro, ni para la familia ni para la sociedad, él no se comporta mas violentamente. Todo el pueblo se llenó de temor (versículo 35).

Cuando Jesús abandonaba Gadara, para volver a las ovejas perdidas de la casa de Israel, el joven que fue liberado se siente tan grato y deseoso de estar al lado de Aquel que le trajo alivio y verdadera liberación, pide permiso a Jesús para acompañarle. La respuesta de Jesús le sorprende, no solo a él, sino que tal vez a todos los que estaban allí, incluso a sus discípulos: *“Vuelve a casa y cuenta a los tuyos todo lo que Dios hizo por tí”*. ¿Porqué no acompañar a Jesús? ¿Por qué no ser uno de sus discípulos? Al final los gadarenos pidieron que el Maestro se fuera lejos de sus tierras, por el hecho que había sucedido con el muchacho. Gadara no quería ser libre de sus impurezas, sus pecados, sus “demonios”.

En cualquier otro lugar donde este joven pasara o contara su historia, sería solo una historia mas en un lugar cualquiera. Sin embargo, en Gadara, donde todos habían presenciado por años su trágica y sufrida rutina, todos los que lo vieron herirse, huir hacia el cementerio, reventar cadenas y grilletes, todos los que lo vieron desnudo, atormentado y sin su sano juicio, ahora lo irían a ver limpio, vestido, tranquilo y en perfecto y sano juicio. Todos los impuros de aquella región atestiguarían lo que sucede con la vida de aquel que se encuentra con Jesucristo.

Aquella ciudad que rechazó a Jesús y le pidió que se marchara, tendría que convivir diariamente con el testimonio vivo de aquel que salió de las tinieblas hacia la Maravillosa Luz de Jesucristo.

¿Cuánto vale una vida para Jesús? Bueno, ¡cada uno de nosotros le costó su propia vida! ¡Incalculable precio! ¡Gloria a Dios! ¡Aleluya!

## CONCLUSIÓN

Jesús se revela como el Señor de la naturaleza, pues ni toda la furia del mar y del viento son capaces de detener al Maestro quien los calma con una sola palabra. Sus discípulos quedan asombrados ante tan grande autoridad y poder; pero luego de este episodio, el Señor los sorprende aún más. Jesús no solo subyuga las fuerzas de la naturaleza sino que también a Satanás y sus demonios. En la vida del endemoniado gadareno el Señor Jesús se reveló como Señor absoluto y soberano. Aquel que nada ni nadie le puede impedir su actuar. Y aún manifiesta su amor, poniendo en retirada todo lo que oprime y aflige la vida del hombre.

## PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1. ¿Por qué los discípulos se afligen en el momento de la travesía en el Mar de Tiberiades?
2. ¿Cuál fue la sorpresa de los discípulos al despertar al Maestro?
3. Después de pasar el día enseñando, y enfrentar una fuerte tempestad, ¿hacia dónde se dirigió Jesús y sus discípulos?
4. Al llegar al otro lado del mar Jesús se encontró con un joven endemoniado. ¿Con qué nombre se identificó el demonio que estaba en la vida de ese hombre?
5. ¿Cuál es el hecho que marcó lo que sucedió en aquel lugar con la visita de Jesús?
6. ¿Cómo es que aquella sociedad reacciona ante todo lo que sucedió allá? ¿Cómo se identifica esto con la sociedad de nuestros días?

**Pr. Claudiney Soares da Silva y Patricia Bernardino e Silva – Autores**

**Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción**

**Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión**

**Pr. Manuel Marambio Torres - Edición**